TOMO I.—SEGUNDA EPOCA. MÉXICO, 24 DE JULIO DE 1907. NÚM. 4.

Director y propietario:
LAZARO PAVIA.

REVISTA PEDAGOGICA.
Oficinas: 2.ª PUENTE DE TEZONTLALE Núm. 7.
MEXICO.—D. F.

Jefe de Redacción:
G. PEÑA Y TRONCOSO.

Registrado como artículo de segunda clase el 19 de Junio de 1907.

CONDICIONES.

Este periódico SEMANARIO se dará á luz los días 1°, 8, 16 y 24, sin falta alguna.

La subscripción vale *50 centavos* al mes, pago anticipado.

A los subscriptores de la capital se les cobrará por meses, y á los de fuera de ella se les girará por cuatrimestres.

Los artículos originales que se remitan á la Redacción y que no puedan publicarse por algún motivo, no serán devueltos.

Cada escritor será responsable de lo que firme. La Redacción responderá exclusivamente de los conceptos vertidos en artículos que carezcan de firma.

Los anuncios se publicarán en el forro, á precios convencionales.

☞ Para los asuntos de ADMINISTRACIÓN, dirigirse al Director Lázaro Pavía, 2ª Puente de Tezontlale Núm. 7.—Altos.

METODOLOGIA GENERAL Y APLICADA.

Metódos analítico y sintético.

El método analítico, según el sentido en que lo tomamos y lo toman los pedagogos modernos, es la percepción directa de los hechos ó la intuición de las ideas, y marchando de lo compuesto á lo simple, de lo concreto á lo abstracto, de lo particular á lo general, mediante él, se trata de conocer los objetos para preguntar por su causa. Esta marcha es la que hemos llamado en artículo anterior, ascendente, esto es: ir paso á paso de lo que se ve, á lo que no se ve.

Se le llama además, inductivo, que es el que mejor le acomoda, sin embargo de que también podría denominarse intuitivo, ascendente, de descomposición, empírico, explicativo, inventivo, etc.

Se emplea el método analítico en inductivo, dice Alcántara García, por ejemplo: en Geografía, cuando de los lugares y accidentes del terreno que conoce el niño, se le lleva á la concepción de nuestro globo y aun del universo; en Historia natural, cuando partiendo de la percepción directa de varios individuos de una especie, se le enseña la constitución del reino animal, vegetal, mineral, y así respecto de los demás ramos del saber.

El método sintético, camina de lo simple á lo compuesto, de lo abstracto á lo concreto, de lo general á lo particular; trata de conocer los casos particulares comprendidos en las verdades generales de que se parte. Puede definirse así: ir paso á paso de lo que no se ve á lo que se ve. Es una marcha descendente en que, reuniendo varios hechos se lleva al alumno de lo desconocido á lo conocido. Se le llama además del deductivo que es la clasificación más apropiada, descendente, compositivo, racional, expositivo, etc.

El método sintético según el sentir de los educadores, tiene importancia como medio de comprobación de los resultados del análisis.

El método sintético ó deductivo se aplica así: en Geografía, cuando se parte de los conceptos abstractos y las definiciones para dar idea al niño; primero, de la constitución del mundo sideral; luego, del globo terráqueo; después, de los continentes, y finalmente, hasta llegar á la población en que nació: en Historia natural, cuando tomando por punto de partida la idea abstracta de ser, se desciende á lo concreto del individuo para enseñar lo concerniente á los reinos de la naturaleza.

Tal es en resumen, lo que son los métodos análitico y sintético, ambos bastante útiles, y son los que pueden llamarse los propiamente pedagógicos por su racionalidad y por lo que ejercita fácilmente las facultades superiores de la inteligencia.

LÁZARO PAVÍA.

——(:)——

EL ESTUDIO DE LA NATURALEZA

Y LAS

EXCURSIONES ESCOLARES.

PLAN PARA REALIZAR LAS MÁS CONVENIENTES EN LA CIUDAD.

II

Creo que el desideratum refiriéndose á educación está en conseguir que el niño aprenda: 1°, á observar, 2°, razonar y 3°, inducir. ¿Cómo se conseguirá? Dando una enseñanza práctica. No entiendo por práctico sólo aquello que pueda aplicarse inmediatamente á obras productivas, como las artes mecánicas. Todo aquello que nos pueda servir de guía en las diversas circunstancias de la vida ó que de algún modo influya en el humano bienestar. Todo aquello que nos facilite el cumplimiento de nuestros deberes y nos permita hacer lo más en el menor tiempo posible, es práctico. Si es que nuestra enseñanza debe ser práctica, serán las ciencias naturales, en la naturaleza misma nuestro ídolo. ¿Serán ellas la base sobre que descanse todo el edificio educativo? Seguramente que no. La Naturaleza es grande para aquellos que saben comprenderla, y contesta sólo á las preguntas de quien está habilitado para interrogarla. Hay que experimentar.

No basta ser testigos de la Naturaleza, es necesario interrogarla, violentarla y aun torturarla, para que nos revele sus secretos. De ahí la experimentación, que consiste en suscitar, un fenómeno para observarlo produciendo artificialmente, aislado de las circunstancias accesorias del hecho para reducirlo á lo esencial y repetir y variar las circunstancias, á fin de apreciar sus caracteres inmutables y la ley á que obedecen. Es pues necesario saber hacer una cacería de los secretos de la naturaleza. Esto no se consigue sino con los conocimientos sólidos que nos da una enseñanza formal; en ella tomamos el método sin el cual es imposible toda ciencia.

El gran valor del estudio de las ciencias naturales está en que es ella quien enseñándonos á amar, descubre ante nuestra mirada la perspectiva de la naturaleza infinita y nos empuja hacia la verdad, nos arma caballeros con el método experimental. Poniendo alas á nuestro espíritu, nos estimula á emprender el vuelo, en una palabra, es ella quien forma corazones varoniles y espíritus fuertes, animados por los anhelos insaciables del saber.

En su enseñanza, los museos escolares darán al maestro mucho del material con que debe trabajar.

Una colección completa de los productos argentinos si no bastaran, por lo menos podrían facilitar la enseñanza. Generalmente se ocurre á los museos ya formados, los que nunca llenan las necesidades del alumno.

La enseñanza, se ha dicho: debe ser regional, sin que por esto quiere decir que la llevemos á su extremo, pues sería de escaso valor práctico que el niño no conociera sino los productos, ríos, historia de su país. ¿Cómo pretender en ellos sentimientos altruistas? Su moralidad quedaría encerrada en límites muy estrechos, serían sectarios y localistas.

De la necesidad de que la enseñanza sea regional, nace la de la formación de museos por parte del maestro, para cuyo fin se auxiliará del alumno. Llegamos á la necesidad de las excursiones escolares. ¿Son éstas indispensables? Educacionistas hay que así lo consideran. Yo opino que se exagera. Cierto es que ellas, aparte de la satisfacción que producen en el niño, desarrollan el deseo de investigar y son el medio de que no olvide lo que aprendió en la naturaleza misma, ¿pero puede el niño estudiar, tomar la naturaleza y modelarla entre sus manos, en una, dos ó tres excursiones? Ilusorio y ridículo sería pretender tal cosa. De aquí que considere las excursiones como un corolario de la enseñanza, y siempre que el maestro pueda tomar el modelo y llevarlo al aula será de más utilidad práctica.

Podemos considerar las excursiones: 1°, de estudio, 2°, de experimento. Estos últimos, tendrán fines puramente morales. Las primeras podríamos subdividirlas: 1°, estudio propiamente dicho; 2°, recolecciones. Para los segundos tomaremos la naturaleza, no así para las primeras, porque sería perder lastimosamente el tiempo.

Dado el caso que se llevase á cabo, seremos muy exigentes en todos sus detalles.

Una excursión para que sea fructífera, requiere: 1°, superioridad moral del Maestro, no olvidando que es maestro en todas partes; 2°, conocimientos profundos, á fin de no ser sorprendido por el alumno; 3°, plan bien determinado y sujetarse á él extrictamente, pues la enseñanza en estos casos es de por sí desencuadernada; 4°, conocimiento del maestro del lugar elegido; 5°, que maestros y alumnos vayan provistos con los útiles necerarios, según la clase de excursión, no olvidando su libreta de apuntes; 6°, el número de alumnos debe ser reducido, no pasando de 15 á 20. Sólo en estas condiciones podemos admitirlas, en otros casos convendría rechazarlas como contraproducentes.

ISABEL PALLERO.

—*—

CURIOSIDADES HISTORICAS.

A

ABECEDARIO.—De los seis millones y pico de habitantes, que, según el último censo, contenía el territorio de Nueva España al hacerse independiente, muy cerca de cuatro millones pertenecían á la raza indígena pura, uno á la europea y el resto, ó poco más de otro millón, se componía de la mezcla de ambas razas. Este conjunto de tan heterogénea población, educado bajo el doble yugo de la superstición y el despotismo, carecía de los sentimientos elevados que dan al hombre la conciencia de su propia dignidad, y sus deberes con sus semejantes. Por lo menos, cuatro quin-

tos de los habitantes del suelo mexicano ignoraban que existiera en el mundo una cosa que se llamaba *abecedario*, y el resto no había recibido otra instrucción que la primaria, la cual estaba reducida entonces, á leer, escribir y contar medianamente, y á aprender de memoria el catecismo del P. Ripalda, en el que se inculcaba una obediencia ciega á la autoridad del Rey y del Papa. (Lerdo de Tejada, tomo II, pág. 231).

ABIGEATO.—Palabra derivada de *abijeo*, procedente del latín *abigeus*, ladrón de ganado, formada de *abigere*, compuesta del prefijo *ab*, que connota separación, alejamiento, punto de partida, y *agere*, conducir, echar por delante, espantar.

En 1537, porque vió el virrey D. Antonio de Mendoza que cada día se multiplicaban los ladrones cuatreros, mandó que se instituyeran por todas las ciudades y villas de la Nueva España, tribunales de la mesa, que presididos de dos alcaldes anuales, juzgaran de estas causas é impidieran el abigeato. (Cavo, lib. III, § 17).

ABRIL.—El apellido Abril, como el mes, se derivan del latín *aprilis*, contracción de *aperilis*, *aperive*, abrir, porque éste abría el antiguo año de los romanos y en este mes la tierra abre su seno para dar flores y frutos. El padre D. Jerónimo Abril y Vera fué uno de los fundadores de la Congregación de la Unión en 1657, que después pasó á ser del Oratorio de San Felipe Neri, de México. (Perez Hernández).

ACADEMIA de Bellas Artes de México.—El vocablo *academia* se deriva del griego *Echidemos*, *Equedemo*, *Academo*, propietario de un jardín que distaba un cuarto de legua de Atenas. Este lugar fué convertido en un gimnasio, donde Platón enseñó su filosofía: de aquí resultó que se llamara *academia* la escuela, y *académicos* los discípulos.

En 1779, el virey D. Martín de Mayorga había dado el primer impulso á la plantación de la Real Academia de Bellas Artes, estableciéndola provisionalmente en seis salas, en la casa de moneda, bajo la dirección del superintendente de ella, D. Fernando Mangin. Don Matías de Gálvez, que vino de Guatemala el año de 1783 nombrado virrey de Nueva España, visitó personalmente la Academia, y según su manifiesto en su informe al Rey, se compadeció al ver multitud de pobrecitos aplicados al dibujo, y esto hizo que comprometiese todo su influjo para que el Rey la tomase bajo su protección, animándole los mejores maestros y bellos modelos que hubiese en Madrid, y pusiese al nivel de la de San Fernando, de aquella Corte. Todo lo consiguió como deseaba, pues el Rey la dotó con nueve mil pesos anuales sobre las cajas reales de México, cuatro mil de temporalidades y en defecto de este fondo, sobre vacantes mayores y menores. Entre los maestros se distinguió el peninsular D. Jerónimo Gil, famoso pintor y grabador. (Cavo, pág. 313).

FELIX RAMOS Y DUARTE.

—(:)—

ELEMENTOS DE HIGIENE PEDAGOGICA

POR EL DOCTOR

JOSE M. DE LA FUENTE.

II

PRIMERA PARTE.

HIGIENE DEL ALUMNO.

Condiciones de admisión.

Las condiciones que debe llenar un niño para ser admitido en la escuela, son: 1ª, tener la edad reglamentaria; 2ª, estar vacunado, y 3ª, no padecer ninguna enfermedad contagiosa ni estar convaleciente de alguna de ellas.

Edad. Seis años es lo que la mayor parte de los fisiólogos é higienistas señalan para la admisión en las escuelas elementales, y cuatro años para la admisión en las escuelas de párvulos. Estas cifras son las adoptadas en el Distrito y Territorios Federales, pero no en toda la República; pues la legislación de varios Estados prescribe como necesarios para la admisión: siete años para los primeros y cinco para los segundos.

Las condiciones segunda y tercera, deben comprobarse con el certificado de un médico.

Mas, como por desgracia, en nuestro país no está establecida la inspección médica escolar mas que solamente en el Distrito y Territorios Federales y excepcionalmente en la capital de algunos Estados y las demás escuelas de la República, que es la mayoría, no disfrutan de ese beneficio, y lo que es más, en una infinidad incalculable de poblaciones cortas, no hay ni siquiera médicos particulares que puedan dar los certificados necesarios para la admisión de los niños en las escuelas, y en estos casos, queda bajo la exclusiva responsabilidad de las Directoras y Directores de esos establecimientos, el cuidado de no admitir en sus respectivas escuelas á los niños que no satisfagan las referidas condiciones higiénicas; responsabilidad tanto más grave, cuanto que la más ligera condescendencia, descuido ó tolerancia en el más riguroso cumplimiento de esos preceptos, puede dar por resultado, no sólo la infección ó contagio de los niños concurrentes á la escuela, sino la del mismo Director y la de toda la población; pues cada niño contagiado lleva consigo los gérmenes patógenos á su respectiva familia, y de esta manera, la enfermedad se propaga necesariamente por toda la población, convirtiéndose en epidemia. Tomando en consideración estas razones, me ha parecido no sólo conveniente, sino necesario, el dar aquí algunas reglas á los señores Profesores para que por sí mismos puedan dictaminar y resolver esta importante cuestión de higiene escolar en aquellas poblaciones donde no tuvieren médico con quien consultar y así salven, hasta donde sea posible, su responsabilidad y se pongan ellos mismos á salvo de un contagio posible.

Pero ante todo, es preciso que los señores Profesores se penetren bien de este precepto:

En materia de higiene, es preferible pecar por exceso de celo y no por la más mínima condescendencia.

—*—

EDUCACION, TRABAJO Y CIENCIA.

ESCUELA DE PARVULOS.

II

Es un modo especial de dirigir, encender aquellas inteligencias tiernas que se preparan para la vida, que entran en el mundo ignorantes y sencillas. Deben seguir el camino natural, el camino de todos los conocimientos humanos, los cuales entraron primero por los sentidos. El número se descubrió con los objetos, las plantas viéndolas, los animales moviéndose, el sol en el cielo con su majestuosa luz, las estrellas brillando de noche en el fondo infinito del espacio, la lluvia cayendo, las nubes corriendo. Porque toda la Naturaleza se presentó primero á la vista de los mortales; y entonces no existían leyes, ni reglas, ni definiciones, ni estudios abstractos. Era el concierto de los fenómenos, vistos, oídos, tocados, gustados, olidos, la inteligencia en embrión, el cerebro en su desarrollo pristino, todo en comienzo, en hecho, antes que en teoría.

Por este motivo el estudio de los hechos conduce fatalmente al conocimiento de la verdad; y hasta que muchos sabios establecieron este principio fijo y exacto de la observación directa, las ciencias tomaron el vuelo asombroso con que hoy deslumbran al mundo.

Estos años de la escuela de párvulos, dos, ó tres, ó cuatro, son pues, de preparación. Pueden examinar todas las cosas, los insectos, las plantas, los astros, el movimiento; pueden escribir, dibujar, contar; pueden adquirir todos los rudimentos, las bases de los estudios futuros.

Adquieren sobre todo con este procedimiento, mucho despejo en el raciocinio, mucho amor á la escuela, ambición, emulación, fiebre de adquirir conocimientos, porque se divierten en los jardines y en las excursiones. Aprenden jugando; como nada se les exige sino que ellos mismos buscan las cosas para divertirse y correr en los patios y calles de árboles, se enamoran fácilmente de la escuela.

Estando de pie uno de los niños, proyectará su sombra sobre el suelo, y entonces otro puede trazar con una barita los contornos del compañero, la forma de la cabeza, la línea de los hombros, de las manos y pies.

Poniendo una mano extendida sobre el pizarrón dibujará el niño los contornos: irán así aprendiendo, dibujando, conociendo por modo práctico la perspectiva, la influencia de la luz, las modificaciones, las sombras, los cambios, los perfiles, etc.

Téngase esto muy presente en la escuela de párvulos. No se olvide nunca la experimentación directa. El conocimiento por medio de los sentidos, sin definiciones, sin clasificaciones, muchas veces sin orden, porque la escala de las ciencias se establece más tarde, cuando por el desarrollo de la inteligencia se puede entrar en consideraciones abstractas.

Con esta base, el primer grado de la escuela elemental se facilita grandemente, y todos los grados, porque se eslabonan unos con otros, se ayudan. Se comienza por verlo todo y se acaba por comprenderlo todo. Al párvulo se le despiertan ideas sobre todas las cosas, rudimentos sobre todas las ciencias. Viendo y observando llega pronto la lógica, la verdad, el razonamiento exacto.

Este método integral reune todas las condiciones y circunstancias que la enseñanza necesita para dar frutos muy buenos; y la Pedagogía lo demuestra por experiencia y por la verdad de los hechos y de las leyes sociológicas. La humanidad, en su infancia, fué como los niños. Tuvo que despertar herida por los innumerables fenómenos de la Naturaleza, tuvo que observar y examinar, queriendo descubrir la causa de las cosas; y siempre que se apartó del hecho para especular en el campo de la imaginación, dió en los errores y en el desconcierto.

No nos separemos de la Naturaleza, pues, seamos esclavos de ella para poder dominarla algún día y comprenderla en todas sus manifestaciones y en su excelsa é infinita variedad.

JOSÉ MARÍA MONCADA.

—*—

ALFABETO.

II

A.—Primera letra del alfabeto español, sanscrito, zend, fenicio, siriaco, caldeo, hebreo, samaritano, armenio, árabe, persa, griego, copto, frigio, etrusco, romano, godo, eslavo, ruso y la décimatercia del etiope. Se pronuncia con solo abrir la boca y arrojar el aliento sin esfuerzo alguno. Es el *alpha* de los griegos y el *aleph* de los hebreos.

B.—Segunda letra del alfabeto español y de casi todos los alfabetos antiguos y modernos, corresponde á la *beta* griega, y *beth* en hebreo. Está clasificada entre las consonantes llamadas labiales, porque su pronunciación y verdadero sonido se efectúa arrojando el aliento suavemente en el momento de desplegar los labios; se pronuncia con sencillez si uniendo los labios repentinamente los separamos.

Esta letra ha conservado su sonido sin alteración desde los primeros siglos hasta nuestros días. Crátino, poeta ateniense que floreció por los años 525 antes de Jesucristo, nos da una idea del sonido de la *b* en este verso: *is fatuus perinde acovis, bê, bê, dicens incedit.*

Según Domínguez, es un remedo exacto del balido de la oveja. En nuestra lengua se confunde con la *v*, aunque antiguamente se diferenciaban en la pronunciación, tanto que la *v* y la *f* también se confundían. La *b* consonante tiene auxiliar la *e*, pronunciando *be*.

Cuando entra en composición, se pronuncia con modificación de sonido, como la *b* y la *a*, *ba*.

Según algunos autores, la *b* fué introducida entre los griegos por Cadmo, quien la tomó de los fenicios; los latinos la tomaron de los griegos.

Su forma es semejante á la *β* griega.

C.—Segunda consonante y tercera letra del alfabeto español; es una de las consonantes dentales, cuya pronunciación es como la *z*, colocando al principio la punta de la lengua entre los dientes incisivos superiores é inferiores y retirándola luego; por consiguiente, linguodental.

Se tomó del hebreo, donde se escribe invertida y se pronuncia *kof*.—Suena como la *k* antes de *a*, *o*, *u*, antes de consonantes y en fin de dicción; y como z, antes de *e*, *i*.

CH.—Equivalente en su estructura á la *c* seguida de la *h*, y es la cuarta letra del alfabeto español, tercera de las consonantes y una de las linguopaladiales dentales, porque su sonido se forma arrimando toda la parte anterior de la lengua en el principio del paladar junto á los dientes de arriba.—Su sonido es igual, uniforme, hiriendo á todas las vocales sin que se pueda confundir con letra alguna.

Corresponde la *ch* á *ct* latina, como se observa en *nocte, noche; suspecto, sospechoso; pectus, pecho; strictus, estricto, estrecho.*—La lengua latina tiene *ch* equivalente á nuestra *q*, y así *chirurgus* se lee *quirurgus; Christus*, se lee *Cristus.*—Martínez dice que comenzó á usarse á principios del siglo XIX, como letra doble y separada.

D.—Quinta letra de nuestro alfabeto y cuarta de las consonantes. Se encuentra en todos los alfabetos grecolatinos y germánicos y en algunos semíticos. Su pronunciación suave se halla comprendida en las linguodentales. Corresponde á la griega *Δ δ*, *delta;* en hebreo *daleth* y en siriaco *dolath.*—Su invención se atribuye á los latinos que quisieron imitar en su forma la posición de la lengua al pronunciarla.—La *t* latina se convirtió en *d* cuando las voces pasaron de un idioma á otro, como se observa en *catena, cadena; parie te, pared; patre, matre, padre, madre.*

—*—

EJERCICIOS DE LENGUAJE.

II

DESCRIPCIÓN DE ESTAMPAS.

Programa.—Deben escogerse para este trabajo estampas muy sencillas, con personajes y objetos muy usuales. El maestro preguntará cuál es el asunto que representa la estampa y cuáles son los objetos que se ven en ella.

El discípulo explicará igualmente los movimientos de los personajes, la expresión de su rostro, los colores de la imagen.

También podrán tomarse como asunto de descripción, algunos objetos usuales muy sencillos: una mesa, una silla, las prendas de vestir, etc.

RECITACIÓN.

Una col (1) en un cercado
Probaba á una rosa bella
Que era tan buena como ella
Y aun de una tierra mejor.

Mas aunque de cuna (2) iguales,
Dijo un pepino ¡mastuerza! (3)
¿Dejarás tú de ser berza (4)
Mientras ella es una flor? (5)

CAMPOAMOR.

Don Ramón de Campoamor, uno de los célebres poetas españoles de nuestra época, se distingue por la sencillez de su lenguaje, que muchos califican de prosaico. Es autor de numerosas obras poéticas: *Doloras, Pequeños poemas y humoradas (1817–1901).*

En esta fábula, tan sencilla como linda, se propone demostrar el poeta, con el ejemplo de la col y de la rosa, que aunque todos los hombres, de cualquiera condición que sean, son iguales por su nacimiento, se distinguen entre sí por sus condiciones de talento, de virtud y de instrucción; del mismo modo que se distinguen por la estatura, la fisonomía y el carácter.

La lección moral que se desprende de esta fábula, es que, debemos esforzarnos por ser cada vez mejores y más instruidos, á fin de distinguirnos de los holgazanes, que son por lo general, ignorantes, viciosos y muchas veces perversos.

—*—

LA VOLUNTAD.

SU DESARROLLO Y EDUCACIÓN.

II

El que quiere, debe saber necesariamente lo que quiere, y como el recién nacido no puede estar enterado de lo que pasa en el mundo exterior, siendo, por tales motivos absolutamente imposible que pueda distinguir lo agradable de lo desagradable, es lógico suponer que éste no puede querer, ó lo que es lo mismo, que no tiene voluntad.

Cuando se inquieren las causas generadoras del movimiento en el niño, desde su época embrionaria, se halla que los primeros movimientos que en éste se presentan, más bien deben tomarse como un fenómeno fisiológico que como un fenómeno psíquico. Es bien sabido que en la época en que tales movimientos aparecen, no están aún constituidas las vías sensorias y por lo mismo es de todo punto imposible que esos movi-

(1) *Col.* De *col* se forma la palabra *coliflor* y *colino* (almácigo de coles para trasplantarlos á poco de nacidos).

(2) *Cuna.* Está empleada metafóricamente por el *nacimiento* ú *origen.*

(3) *Mastuerza. Mastuerzo* es el nombre de una planta vulgar en España. Se da este nombre, en sentido figurado, al hombre torpe, rudo y necio. El autor emplea la forma femenina (que no figura en el Diccionario de la Academia) por tratarse de una planta femenina también.

(4) *Berza.* Es sinónimo de *col.*

(5) *Flor.* De la palabra *flor* se deriva una familia muy numerosa, á saber: floral, floresta, florecer, florecimiento, floricultor, floricultura, florilegio, florero, florista, floripondio, desflorar, inflorescencia, etc.

mientos sean provocados por estímulos exteriores; así es que su origen obedece á una causa interior, pura y sencillamente. Sin embargo, para que estos se efectúen, se necesita cuando menos, la existencia de los centros motores secundarios y nervios motores, y se sabe que esta condición se encuentra llenada ya en la vida embrionaria del niño.

Ahora bien, si no pueden ser originados por exitación exterior alguna, ni tampoco pueden ser una manifestación del espíritu, en esa época en que el ser no tiene conciencia de sí mismo, para explicar semejantes movimientos, ha sido preciso recurrir á la hipótesis. Se supone que la causa interior que los produce es la misma constitución orgánica de las células ganglionarias motrices de la médula, en relación con el desenvolvimiento de ésta y del sistema muscular; que debido á ese desenvolvimiento celular de la médula, se acumula cierta cantidad de energía potencial en los centros motores, que se transforma en energía activa, merced á la afluencia de la sangre sobre dichos puntos y que esto origina el movimiento.

Sea lo que fuere la causa de tales movimientos, lo cierto es que existen y se diferencian de los demás, por la ausencia absoluta de toda excitación perifedrica ó exterior.

Después de esta primera clase de movimientos, que obedecen solamente á un impulso interior ajeno á la voluntad, se presentan los movimientos reflejos, que reconocen como causa la previa excitación exterior y parecen presentarse cuando en el ser, en virtud de su desarrollo progresivo, han llegado á formarse las vías sensorias y centros motores de un orden secundario. Entonces las exitaciones periféricas, recorriendo las mencionadas vías y centros motores, se hacen ostensibles al exterior, reflejándose en forma de movimiento. Mas debe tenerse en cuenta que en esta clase de movimientos, no hay absolutamente causa ó motivo interior que determine el movimiento. No hay ni percepción del objeto, ni la menor idea del resultado. Parece que el organismo, habituado ya al movimiento, se ha hecho impresionable, y tan luego como se presenta un estímulo exterior, es seguido inmediatamente del movimiento, efectuándose de ese modo una série de procesos completamente automática é inconsciente.

Los movimientos instintivos, lo mismo que los anteriores, necesitan de excitaciones periféricas; pero se distinguen de ellos, en que á la causa puramente física que los origina, hay que agregar otra de un orden puramente psicológico. Estos movimientos sólo se producen cuando ha habido una sensación y en seguida un sentimiento, siendo éste el que determina el impulso motor. En estos movimientos hay algo que los acerca un poco á los movimientos voluntarios; y es que siempre tienden á un fin, pero no deben confundirse enteramente con ellos, porque ese fin, en los movimientos instintivos, es desconocido por el ser mismo que los ejecuta, antes y aun después de producido el movimiento.

Por otra parte, esta clase de movimientos se trasmiten y perpetúan en la especie, por herencia, siendo esto, otro rasgo característico que los distingue de los movimientos voluntarios, de tal manera, que si el hombre ó el animal llegara á ejecutar un movimiento que no hayan ejecutado sus antepasados, este solo hecho sería suficiente para afirmar con toda certeza que tal movimiento no era instintivo.

EPIGMENIO GARCÍA.

—*—

EL ORANGE.

II

A la altura de esta última ciudad, el Vaal cambia la dirección O. que traía para adoptar una línea SO. hasta su confluencia y 160 kilómetros antes de ésta, á la margen izquierda del río que corresponde á la República de Orange, se encuentran las minas de diamantes, de las cuales el pozo de Kimberley es la más rica hasta ahora y la que ha hecho de esa ciudad de ayer, una gran ciudad africana, alumbrada con luz eléctrica y unida á la Ciudad del Cabo por un ferrocarril que recorre 1,042 kilometros de vía. Excusado es decir que los ingleses son los poseedores de estas minas, que en pocos años y hasta fines de 1887 habían producido siete toneladas de diamantes, con un valor de 1,250.000,000 de francos; mucho más de lo que el Brasil ha producido en 150 años.

Cuando el Orange tiene recorrido ya las tres cuartas partes de su trayecto, todavía conserva 800 metros de altura sobre el mar, así es que para llegar á este nivel, comienza á descender por una serie de caídas rápidas y cascadas, que se conocen con el nombre de «Las cien caídas,» por las cuales, en un espacio de 26 kilometros disminuye su altura en 120 metros; la última de estas cascadas recibió de Farini el nombre de «Diamond's fall,» á causa de algunos diamantes que encontró en la arena al pie de la cascada.

Adelante de estos lugares, se une el Orange, no un río, sino un ramal de *uadis* cuya cuenca es mayor que la del Vaal; el lecho principal se llama el Higap, formado por el Ub y el Nosob ó «Los gemelos,» y por el Molopo, el Kurumán y otros causes menores, teniendo toda esta cuenca 458,000 kilometros cuadrados de superficie; pero no obstante tan gran área, es raro que el Higap tenga un curso permanente, pues cuando algunos de los afluentes llevan agua, los otros están secos, perdiéndose casi siempre el líquido, unas veces estancado en grandes charcas y otras por la evaporación y la absorción á que se presta todo el territorio del Kalahari por su falta de pendiente y su suelo arenoso.

El Orange no vuelve á recibir ningún otro tributario en su curso inferior, por lo cual llega ya al mar muy debilitado en su corriente; la exclusa profunda en que penetra para atravesar la cadena costeña, lo hace inaccesible, pues las paredes de sus lados llegan á elevarse en centenares de metros, sin que se encuentren grietas ó salientes que pudieran servir de escalones para descender al fondo, en el que la co-

rriente del río rechazada de roca en roca, forma ondulaciones bruscas, hasta que por fin se sumerge en el Atlántico.

Tal es el fin violento del gran río cuyo trayecto desarrollado es de 2,140 kilometros y cuya cuenca abraza en conjunto una área de 1.270,000 kilometros cuadrados; pero si sus condiciones al entrar al Océano no han consentido, ni que se pueda formar un mal puerto siquiera, ni que los marinos aprovechen su corriente para la navegación, á la que tampoco se adapta en su curso medio y superior, en cambio ya prodiga sus bienes á la agricultura; es susceptible de aumentar en muy grande escala estos beneficios y acaso sea el único río del mundo que ha cavado su lecho entre minas de oro y de brillantes.

—*—

CONSEJOS A MI HIJO.

Algo de crítica.

Para bien tuyo y de los parientes, quiero darte algunos consejos en letra de molde, ya que no puedo dártelos en dinero, que es el mejor modo de darlos, según reza el proverbio. Préstame, pues, un poco de atención y procura grabar en tu memoria lo que estimo conveniente decirte en vista de tu condición actual y del futuro probable.

Como es natural que el mundo marche hacia adelante, los hijos tienen que valer más que sus padres y las ideas nuevas tienen que ser mejores que las antiguas; y aunque haya épocas y países en que esta regla suele presentar muchas excepciones, en lo que á tí respecta, gracias á Dios, veo que puedo vivir sin cuidado alguno. Por una parte, gozas la ventaja de vivir y educarte en un país, como el nuestro, tan liberal, tan ilustrado y progresista, que casi no se conocen en él la intolerancia, el fanatismo, ni las supersticiones; y en el seno de cuya sociedad no existen la codicia, la envidia, los odios y las pasiones ruines de los pueblos que están aún por civilizar. Puedo asegurarte con la más íntima satisfacción, que no tropezarás en tu camino con la maleza de la rutina secular que obstruye el campo de los lugares menos afortunados que éste. Por otra parte, observo en tí cualidades naturales qne te pueden colocar en la situación más próspera á que se puede aspirar.

Aunque tienes talento para todo, se advierte que descuella la inclinación en el sentido del cultivo de las letras, tanto el de las llamadas bellas letras, como el de las letras de cambio; cosas que antaño parecían irreconciliables, pero que hoy tienden á unirse en inseparable conjunto. Cuida, pues, de afirmar y desarrollar esta tendencia, fijando la vista por un ojo en lo literario y por el otro en lo positivo; de modo que si te viene la intención de hacer versos, escojas para tema el que más agradable pueda ser á los altos funcionarios y autoridades del país. Aun me atrevo á proponerte como ideal, que escribas una composición que venga á ser algo como el programa administrativo y económico vigente, rimado con toda sonoridad y pompa; á lo cual no podrá menos que contribuir cualquier hipérbole de la oratoria sagrada, para satisfacción de los príncipes de la iglesia.

En cuanto á la forma, para que no te salga enteramente rutinaria y vulgar, podrías emplear los recursos del nuevo *culteranismo*, que tan atrás ha dejado á Georje y sus adeptos. Lo principal es que no vayas á fastidiar al público con una poesía natural, fácil y espontánea como el aliento; porque eso no es artístico. Has de saber que el arte consiste, ante todo, en lo ficticio, lo rebuscado, lo alambicado, de manera que cuando lean tus conceptos, se queden las gentes boquiabiertas y confundidas, como la devota aquella que oyendo el sermón del cura de la parroquia, exclamaba: «¡Pero qué lindo sermón, Dios mío! ¡Si está todo empedrado de latines!»

Esto no es decir que tú hayas de escribir en latín; que creo no llegaste á estudiar en el colegio; pero sí podías hablar de los *sonidos irisados*, de los *perfumes luminosos*, de los *colores musicales*, de los *efluvios fosforescentes*, de los *ensueños vibratorios*, de las *simetrías nebulosas* y de las *lontananzas perfumadas*.

A fin de no alargar demasiado este consejo, te añadiré una sola recomendación y es la de que atiendas en tus composiciones á no decir cosa que esté en armonía con la verdad científica; de manera que el público frío, pueda sospechar que te hayas sentado alguna vez en las aulas donde se aprenden nociones de astronomía, de geología, ó de cualquiera de las ciencias exactas ó naturales, porque todo eso es prosaico y rutinario y tú tienes que ser ante todo original y sin modelo.

—*—

CANTOS ESCOLARES.

LA TEMPESTAD.

El cielo está obscuro,
La tarde sombría,
Mirad, ya del día
La luz espiró;
Se escucha á lo lejos
El viento que zumba,
El trueno retumba
Con sordo rumor;
La lluvia se suelta,
Los vidrios azota,
Y en ellos rebota
Corriendo veloz;
Ya baja del monte
Creciente cascada,
Y en mar transformada
La cuenca dejó;
El viento que cruje
Destroza las ramas,
Y envuelto en sus llamas
El rayo se ve;

Parece que á un grito
De alarma profundo,
Conmuévese el mundo
Y el cielo á la vez.
. . . . . .
. . . . . .
Mas ved, ya las aves
Sacuden sus alas
Y lucen sus galas
Al rayo del sol;
Aún es claro día
Y el sol esplendente
Tiñó el occidente
De vivo arrebol.
El iris hermoso
De bellos colores,
Cual banda de flores
Tendido se ve;
De verde cubiertos
Los árboles bellos,
No hay aves en ellos
Que alegres no estén;
La brisa que cruza
Ligera las huertas
De rosas abiertas,
La esencia nos dá;
Parece que el cielo
Vestido de gala,
Al mundo regala
De dicha un caudal.
. . . . . .
. . . . . .
Si acaso se anubla
Vuestra alma serena,
Si os hiere de pena
La cruel tempestad,
Pensad que es el alma
La imagen del cielo,
Que rasga su velo
Con iris de paz.

DOLORES CORREA ZAPATA.

——(:)——

MORAL.

IV

DEBERES DE LOS AMOS.

Pagar con puntualidad á sus dependientes, mozos y criados, los sueldos ó salarios convenidos.

Tratarlos con agrado.

Procurar que cumplan con sus deberes religiosos y sociales, enseñándoles cuáles son.

Si cumplen con sus deberes, hacerles algún regalo de ropa ó dinero.

DEBERES DE LOS CRIADOS Y DEPENDIENTES.

Hacer pronto y con agrado todo lo bueno que les manden sus amos.

No tomarles nada sin su voluntad.

No decir jamas á nadie los disgustos ó defectos de sus amos.

JUAN IBARRA.

——(:)——

BIOGRAFIAS ESCOLARES.

RAÚL ELGUI.

Raúl es de un carácter fuerte, pero de un fondo muy noble. Por ese mismo carácter se ve algunas veces discutir con calor con alguno de sus compañeros, pero muy pronto se apercibe que está en el colegio y vuelve al terreno pacífico.

Es muy estudioso y pone el mayor empeño en cumplir los deberes.

Auguro para Raúl muchos lauros, pues dada su inteligencia, es dado esperar algo muy bueno de él.

——(:)——

PENSAMIENTOS.

Las luchas del pensamiento harán bien pronto enmudecer á los cañones.

EMILIO CASTELAR.

***

Un día vendrá la luz.

SÓCRATES.

GACETILLA.

A LA PRENSA.

Varios periódicos de esta Capital y de los Estados han dirigido á nuestra humilde publicación y á nuestro Director, frases benévolas y cariñosas que honran en alto grado.

A todos estos apreciables colegas que se han dignado hablar de nuestro semanario, les damos las más expresivas gracias.

No publicamos por ahora los párrafos aludidos, por falta de espacio, pero lo haremos con gusto próximamente.

***

A LOS QUE DESEEN SER AGENTES DE ESTE SEMANARIO.

Todas las personas que quieran aceptar el nombramiento de Agentes de este periódico, les manifestamos que tendrán como honorarios el 20% y una subscripción gratis por cada cinco subscripciones que pidan.

Para ser Agente, basta dirigirse al Director de este semanario con la siguiente dirección: «Sr. Lázaro Pavía.—2ª Calle Puente de Tezontlale Nº 7., a. 10.—México.—D. F.

A. CARRANZA Y COMP., IMPRESORES.
Callejón de Cincuenta y Siete, Núm. 7
MÉXICO.